

Discurso Académico

Enrique Sierra Castro



Sesenta años de estudios, investigaciones, docencia y trabajos en macroeconomía, política económica, planificación económica y asesorías.

DISCURSO ACADÉMICO

Econ. Enrique Sierra Castro

© VETA Ediciones

Primera edición

Noviembre 2016

DISTRIBUIDO POR:

EDARSI Editores

García de León OE3 77 y Av. América

Telfs: 2568 781 / 2901 795

edarsi@andinanet.net

Quito – Ecuador

www.edarsi.com.ec

Impreso en Ecuador

Editorial Ecuador F.B.T. Cía. Ltda.

Santiago Oe2-131 entre Manuel Larrea y Versalles

editecua@editecua.com.ec

Dedicatoria

Al Colegio de Economistas de Pichincha,
en el periodo del Directorio presidido
por la Econ. Beatriz Arévalo Espinosa.
Período 2016-2020

Índice

Conceptos
Atraso
Auge y crisis
Política económica
Crisis
Avance y retroceso
Planificación económica
Planificación en latinoamérica
Aportes
Promesas y créditos
Corrupción
Calidad
Conciencia y reivindicaciones
Politización
División social
Democracia y revolución
Concienciación

DISCURSO ACADÉMICO

Lo corriente en los discursos académicos de Economía es exponer el pensamiento de teorías económicas de autores importantes que han hecho escuela. Sin embargo, en esta oportunidad se tomarán otras vertientes.

CONCEPTOS

A mi juicio, tres son los conceptos que orientan a las macroeconomías capitalistas y mixtas: cantidad, velocidad y, uno menos recurrente pero importante, calidad.

En la praxis, estos conceptos se apoyan en el desarrollo de la ciencia, la tecnología y en la administración de empresas. El desarrollo de estos fundamentos es inducido, a su vez, por la economía de más cosas más velozmente producidas.

Las grandes economías modernas han llegado a ese estadio tratando de lograr más cantidades a mayor velocidad. En efecto, presenciamos una constante y febril actividad dirigida a incrementar las cantidades y a producirlas más velozmente.

Por diferentes medios y condiciones se tiende a incrementar la producción y otras funciones y valores económicos. La visión empresarial –y también de gobernantes– es conseguir más producción, más ventas, más inversiones, más ganancias; en el ámbito de la economía nacional, más PIB, más consumo, más presupuesto; todo más. Por otro lado, más grandes establecimientos productores, más gran-

des medios de transporte, más vastos mercados; bancos más grandes; sociedades de capitales más extensas, etc.

Así como se procura más y más cantidades, también se trata –hasta con desesperación– aumentar las velocidades: procesos de producción más rápidos, transportes más veloces, ventas más urgentes. Todo a mayor velocidad.

Estas condiciones económicas se sintonizan con la vida humana, la que está sometida al imperio de más y más cantidades y velocidades. Nos abruma la promoción de bienes y servicios; la insistencia de los oferentes... “lleve dos que sale más barato”; “llévelo ya”. El uso del vocablo “ya”, en este sentido, es todo un signo de inmediatez.

ATRASO

Tales hondas expansivas –de más y más– en las economías desarrolladas e hiperdesarrolladas, van dejando atrás a las regiones y países que no pueden seguir su ritmo. De ello están conscientes sus dirigentes políticos y sus clases empresariales; saben que no podemos seguirles el paso. También conocen que nuestros países van quedando sin materias primas y que se deteriora su medio ambiente; que se van reduciendo las selvas, faltando el agua, agotando los yacimientos mineros, al mismo tiempo que, sin embargo, nos llenamos de desechos tecnológicos y de deudas, al paso que se deterioran nuestras condiciones de vida.

Nuestros países reciben la influencia –muy inducida por las grandes y modernas economías– de imitar, en lo que

la concentración de la riqueza lo permite, algunas de sus formas de consumo; es el conocido efecto demostración.

Estas economías hacen penetrar dicho efecto en nuestro medio más que ideas y modos para desarrollar las capacidades productivas amigables con el medio natural y social. Usan nuestra fuerza de trabajo; pero, nos dejan a cargo su capacitación, educación, salud y vejez.

AUGE Y CRISIS

Cuando los conceptos mencionados –tan íntimamente concatenados, cantidad y velocidad– tienden a intensificarse, se llega a los crecimientos acelerados de las macroeconomías y a los auges económicos. Pero, cuando esos conceptos se debilitan aparecen los síntomas de crisis que las teorías del desarrollo las han graduado y calificado; son las nominadas desaceleraciones, recesiones, depresiones, etc.

Las grandes economías son propensas a transitar por fases de lento crecimiento y de crisis, de modo que cuando aparecen aquellos síntomas suenan las alarmas, llegan las preocupaciones y los desfallecimientos. La clase empresarial ya intuye que en el seno de la economía están madurando condiciones que pueden culminar en crisis generales, comprometiendo, de hecho, a las economías menos desarrolladas.

POLÍTICA ECONÓMICA

En las previsiones de crisis y en el enfrentamiento de las crisis mismas, se recurre a la llamada política económica, envuelta en la retórica que el Estado debe salvar la economía y volverla a punto de iniciar nuevas fases de recuperación y de auge.

El capitalismo inventó y cedió espacio a la política económica para salvarse a sí mismo y enriquecerse más con menos riesgos. Los costos de toda política económica, a la corta o a la larga, son cargados al pueblo. Las economías capitalistas se transformaron en mixtas gracias a la política económica. Esta agrega a la gobernanza un arsenal de herramientas al servicio, en definitiva, del capital; sin embargo, sin ellas las crisis serían más frecuentes y prolongadas.

CRISIS

Se mencionó la palabra “crisis”. Nadie querrá oírla o leerla; pero, ahí está para singularizar situaciones que lo ameritan.

Los economistas, políticos y líderes sociales pueden y deben discutir y aclarar las fases en que se encuentra el proceso económico de sus respectivos países, a la luz de manifestaciones financieras, de producción y ocupación vistas objetivamente. Evidencias de debilitamientos económicos—caída de las ventas y de la producción; cierre de empresas y emigración de capitales, desocupación, descenso de los ingresos, déficit fiscal, endeudamiento público masivo, etc.— implica que la macroeconomía está transitando por

una crisis más amplia que lo que significa cada una de aquellas situaciones particulares.

No hay que temerle a la palabra crisis. La Real Academia Española, en su quinta acepción de la palabra crisis, expresa que en economía significa ... “Reducción en la tasa de crecimiento de la producción de una economía, o fase más baja de la actividad de un ciclo económico...”. La negación de las evidencias y el silencio de las palabras no detienen los procesos críticos, aunque el pueblo calle sus penosas consecuencias.

AVANCE Y RETROCESO

La política económica no siempre aporta soluciones definitivas; sobre todo, si no es bien pensada y aplicada oportunamente en el contexto de las condiciones económicas y sociales prevalecientes, y si no es respaldada con mecanismos adecuados que sustenten las soluciones esperadas.

En América Latina, hace un par de años, se elogiaban los resultados obtenidos en disminuir el pauperismo; pero, hoy por hoy, con la desocupación a mayor escala y la caída de los ingresos, se constata el retorno de la pobreza y su extensión a la clase media.

PLANIFICACIÓN ECONÓMICA

La política económica incorporó la planificación como función del Estado. Al término de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, la dirigencia política de las potencias europeas introdujo la planificación para enfrentar la vasta des-

trucción de sus activos económicos y sociales; y para sacar a sus economías nacionales de las vocaciones bélicas en que habían caído, y transformarlas en economías de paz y de comercio internacional.

Con la planificación, Europa reflexionó más fundamentamente su futuro, así como las potencialidades de sus economías globales y de sus sectores productores, al tiempo de proyectar concienzudamente sus servicios y políticas sociales.

La política económica tuvo en la planificación una herramienta para armonizarse mejor y ser más eficaz. Ante la enorme tragedia de la guerra, la planificación fue aceptada en Europa; pero fue negada en la mayor potencia mundial, cuya economía no sufrió por el conflicto bélico; por el contrario, la guerra constituyó la plataforma que lanzó a la economía norteamericana al más alto nivel internacional y de bienestar.

PLANIFICACIÓN EN LATINOAMÉRICA

La planificación también entró en América Latina. Los poderes dirigentes de las economías de la región –clases empresarial y política, más los dueños de la inversión extranjera– la admitieron ante el riesgo social que significaba la presencia de la vasta pobreza existente a mediados del siglo XX. En América Latina la planificación fue, de facto, un proyecto intelectual que, antes de medio siglo, evidenció su fracaso.

De los cuatro trabajos efectivos que constituye un plan nacional: diagnóstico; formulación de objetivos, metas y pro-

yectos; ejecución y evaluación, en América Latina se logró avanzar sólo los dos primeros. Nunca ha existido en las clases dirigentes disposición sincera de ejecutar los planes, mucho menos de evaluar sus resultados.

En estas experiencias latinoamericanas de planificación, la clase política pronto descubrió que la formulación de metas y proyectos de los planes era un acervo de promesas, su argumento más eficaz para mantenerse a flote en la política y conquistar el voto ciudadano. La planificación no ha sido rectora de la política económica, pero ha servido a la demagogia. La política económica real ha seguido, como siempre, improvisándose y aplicándose conforme a los intereses de turno; a menudo llega atrasada a las crisis.

Sin embargo, siempre hay opción de recurrir a la planificación como método de gobernanza, especialmente en las situaciones de escasez extendida, en las grandes catástrofes, en la vasta pobreza, en la guerra o graves apremios nacionales. Es factible utilizarla, sin duda, con realismo, decisión y vocación política, superando los defectos de las experiencias anteriores. El planificador, por su parte, debería aplicar métodos sencillos y de fácil comprensión y operación.

APORTES

Se sostiene, con razón, que la planificación aportó en América Latina conocimientos e ideas sobre nuestros países; agregó métodos de análisis y aclaró conceptos, como la pérdida de los términos del intercambio que tanto negaron las potencias hegemónicas; planteó la necesidad de las reformas y algo concientizó sobre la hegemonía internacional. Alentó la integración del comercio de la región que,

hoy por hoy, se desvanece en medio de una pluralidad de acuerdos y en presencia de un nuevo imperialismo promotor de mega proyectos; pero, en el fondo la planificación está fracasada, resultado constatado por doquier.

La clase política que aceptó lo más elemental de la planificación, sin embargo, no asimiló en el pasado ni ahora en la contemporaneidad el mensaje de la literatura bíblica de años de abundancia y años de escasez. Para ella, la abundancia son años de derroche y de ejecutar cualquier gestión económica dando espacio a vasta corrupción; y, los años de escasez, períodos con más pauperismo, pero también con corrupción.

PROMESAS Y CRÉDITOS

Las ideologías que en otros tiempos alentaron las reivindicaciones sociales se han evaporado, al mismo tiempo que se aminoró el proletariado y se expandió la clase media, el profesionalismo y el trabajo independiente.

La economía y la sociedad han caído en la vorágine de más y más cantidades, y de más y más velocidad, acompañada en el campo político de más y más promesas de obras y de consignas huecas que destruyen y corrompen cualquier proyecto ideológico.

El pueblo asiste y aplaude más las promesas que las inauguraciones de proyectos y obras; sabe que son inauguraciones con vastos y duros créditos aprobados sobre hipotéticos futuros financieros. Los créditos públicos se apoyan objetivamente sobre las espaldas de las generaciones por

venir. El endeudamiento de los países en desarrollo somete su futuro a sus acreedores, cualquiera que sea el signo ideológico de estos.

En las economías capitalistas y/o mixtas toda deuda se paga y también en las autonominadas economías socialistas. Si la economía y la política económica no son capaces de generar ahorro, el crédito con el que sobreviven los países en desarrollo genera una pesada carga sobre largos períodos. Los años de abundancia, de derroche y corrupción tienen un elevado costo futuro, por más que se trate de justificar los créditos tomados.

CORRUPCIÓN

Proyectos y obras –las llamadas inversiones y los programas sociales– ofrecen, quíerase o no, oportunidades de corrupción; pues, la corrupción no solo es parte de los procesos administrativos públicos, sino también de las transnacionales, de las empresas menores y hasta de los modestos negocios locales. Hay corrupción en períodos de abundancia y también en períodos de escasez, y hay corrupción en el capitalismo y también en el socialismo. En uno u otro estadio ideológico, las empresas consideran a la corrupción una práctica ordinaria, cuyos costos son parte de sus cálculos.

En este marco de responsabilidades, en América Latina hay que incluir también a los partidos políticos, a los cultos y a otras entidades civiles que reciben rentas públicas ilegales y no legítimas.

Los megaescándalos denunciados en los últimos tiempos en naciones e internacionalmente, demuestran la vasta deshonra y el cinismo que subyace en los negocios públicos y privados. Denunciar estos escándalos no es suficiente. La ardua tarea es erradicar la permisividad, el hábito y la impunidad de la corrupción. La deshonestidad ha calado hasta los niveles más bajos de las administraciones, apoyada por la inconsecuencia profesional y social. La corrupción menuda —que sí se la práctica— es inducida por la pobreza y el efecto demostración.

La corrupción es un crimen, merma los recursos del pueblo. Por lo mismo, debe ser constantemente perseguida, denunciada y severamente castigada. Hay que desarrollar en las naciones, particularmente en sus administraciones públicas y en el empresariado, una basta y profunda concientización ética y de honestidad, acompañada de tecnologías verificadoras y controladoras, hoy más prácticas y efectivas.

Sin concientización social y sin relieves los méritos de la honestidad y de la seriedad en los negocios y administraciones, es difícil erradicar tan costosa e injusta práctica.

CALIDAD

El tercer concepto mencionado al principio —calidad— ha sido relevado por la conciencia social contemporánea como un megaconcepto; y, ha tomado las singularidades de reivindicación. Es una demanda que las sociedades, especialmente de las naciones de menor desarrollo, están exigiendo bajo las expresiones —que hablan por sí solas— de

calidad de vida, calidad laboral, calidad en la alimentación, educación y salud; calidad de la vivienda, del ambiente, del transporte, etc., y también calidad en el tratamiento de los servicios públicos y privados a las personas de cualquier condición; calidad de los medios de comunicación para mejorar la información y cultura de la población; calidad en las relaciones y tratamientos entre las personas.

Las potencias industrializadas –capitalistas y mixtas– exportadoras de bienes y de servicios, los producen con distintos estándares; de baja, mediana y alta calidad; destinados los primeros a los países pobres, tendencia fácilmente advertible.

En el ámbito de la calidad han surgido, como se ve, demandas esenciales para bajar los niveles críticos de riesgos humanos, como son la calidad de vida, de trabajo y ambiental. De hecho son reivindicaciones por la vida y la cultura humanas.

CONCIENCIA Y REVEINDICACIONES

Cuando los economistas analizamos temas de nuestra disciplina, se espera y se piden soluciones. Sin embargo, no toda situación económica tiene soluciones fáciles o viables de inmediato.

El mayor elemento auspiciador de soluciones es la conciencia y la reivindicación social. De ahí la importancia de los diagnósticos y de la discusión de las realidades. Es necesario correr las cortinas para ver las verdades sustantivas.

Profesionales de otras ciencias tienen iguales exigencias, lo que también es importante; pues, para un problema no bastan los aspectos económicos. La congregación de profesionales y técnicos de diferentes disciplinas es indispensable en la vida moderna para resolver los aspectos críticos con criterios técnicos, ética y solidaridad.

CIENCIA

Sin duda que los extraordinarios progresos de las ciencias y de las tecnologías ameritan aplausos fervientes. Al interior de los círculos de científicos, tecnólogos y de pensadores de estas temáticas, se discute si las direcciones que en la práctica han tomado sus realidades son las más consecuentes con las condiciones presentes y futuras del planeta, de la población humana y del resto de la vida orgánica. Es una discusión necesaria y útil.

El desarrollo científico y tecnológico de la era moderna se ha sustentado en la concentración de los patrimonios de activos y de la renta generada por las economías. De ahí que sus tendencias resulten más eficaces para las clases ricas —con vasto poder de compra— que para resolver los problemas del pauperismo y de las naciones atrasadas.

Aunque en nuestro mundo en desarrollo nos parezca increíble, ya hay en las sociedades hiperdesarrolladas ofertas —con clientes interesados— para el turismo espacial, con las comodidades necesarias; ya hay, en otro lado, posibilidades ciertas de manipular células madres apropiadas para crear seres humanos con cualidades y atributos prerrequeridos. Sin duda, esta es una grosera intromisión en la vida

íntima y del amor humano. Pero, en esos trabajos están involucrados científicos, tecnólogos y la industria, expectante de sus resultados.

A procesos como esos somos convocados, entre otros profesionales, los economistas, como lo somos también por la industria bélica. Los principios morales –concretamente la ética– entran en tensión versus las ambiciones laborales, de ingresos y de posiciones sociales que cada profesional y su familia procuran.

POLITIZACIÓN

En América Latina se está dando una excesiva politización de los asuntos públicos y privados; en nuestro campo, concretamente en la política económica. Esta es una herramienta seria y delicada de la gobernanza que debería ser aplicada con honestidad y eficacia para que produzca los resultados buscados.

Sin embargo, hay actores de la política económica que lo que más procuran es beneficiar los intereses a que se deben, junto con acrecentar su prestigio y popularidad, así como descubrir oportunidades de corrupción. Las ambiciones de estos actores son fuente de errores y de distorsión de los resultados finales de la política económica.

La política económica debe ser, en primer lugar, necesaria y transparente; libre de corrupción, bien formulada y aplicada. De tiempo en tiempo, sus resultados deben ser evaluados y la política corregida, por cierto, cuando lo amerite.

Podría sostenerse que todo esto es retórica; pero, por el juego de intereses que entraña la política económica, ésta tiene que atenerse a un comportamiento ético y político-social mínimos. Este es un reclamo justo y necesario.

DIVISIÓN SOCIAL

Otra tendencia observable en América Latina es el fraccionamiento de las naciones y la diligencia puesta en su instrumentación; sin duda, este es un accionar perverso.

Es un mal mensaje a la nación utilizar los poderes y recursos públicos, para dividir la población; contabilizar y calificar a unos ciudadanos y ciudadanas a un lado y situarlos frente a otros u otras de la misma patria. Se supone que los gobiernos, en democracia, representan a toda la nación de sus respectivos países.

Esta corriente de propósitos y de acciones entraña, por lo general, en los elevados mandos del poder una alta dosis de dogmatismo y de autoritarismo que llega hasta silenciar voces y libertades; sin extrañarnos, sus aspiraciones se prologan al extremo de lesionar la democracia institucional y la independencia de los poderes públicos, particularmente a la administración de justicia. Sin tribunales independientes no hay gobernanza ni administración pública honesta y transparente.

Cuando en democracia, por motivos ideológicos y políticos inmediatos, se radicaliza la politización del accionar de los poderes públicos y de la civilidad y, por otro lado, desde los gobiernos se induce la fragmentación social, la

gobernanza evoluciona mal; va de tensión en tensión; de contradicción en contradicción, cayendo en situaciones confusas y debilitando los idearios de mayor jerarquía; se irrespetan las políticas de estado y se imponen las de gabinetes. Entonces, se confunde y se pierde la orientación y el control de las actuaciones públicas en tanto que en la nación se crean escenarios confusos y anarquizantes.

En tales condiciones políticas y sociales, la economía nacional se deteriora; se pierde la confianza de inversionistas y acreedores; se debilitan los principales instrumentos de la política económica —presupuesto, sistema monetario, endeudamiento, conducción de los procesos públicos de inversiones, de comercio exterior, etc.—, se difunde el desaliento económico y se expande la corrupción. En el caos del desgobierno se buscan justificaciones, recurriendo para este fin a las cifras e indicadores económicos, los que, de hecho, en esas circunstancias, pierden la virtualidad de sus contenidos.

Un pueblo fraccionado por objetivos políticos y electorales es débil; carece de fuerza para sus reivindicaciones; y, lo más grave, es que las heridas del fraccionamiento perduran por largo tiempo. Desaparece la confianza entre las personas, en circunstancias que los gobiernos son pasajeros y los pueblos permanentes.

DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN

Ante las tendencias evidenciadas en América Latina, vale reflexionar sus implicaciones. Desde ya, cualquier nación entraña una pluralidad de seccionamientos proveniente de la

historia y de la posesión de activos económicos, del profesionalismo y de tantos otros aspectos. Pero los seccionamientos dirigidos, como los mencionados, son, sin duda, sensibles a la epidermis social.

Es sumamente complejo –como lo demuestra la historia moderna– transitar por las vías democráticas a la revolución. Las revoluciones más clásicas del siglo pasado –Rusia, China, Cuba, Vietnam– ilustran que a la gobernanza nacional revolucionaria se llega por vías revolucionarias; no por medios democráticos. Si se pretende esto último, se traiciona el sistema electoral y el voto popular; se cae en una gran contradicción, prácticamente irresoluta para la propia revolución.

Un proceso revolucionario implica la mudanza de todo el sistema económico y social histórico de una nación, incluyendo su inserción internacional. Un intento revolucionario desde el sistema democrático es mucho más complejo; pues, el sistema vigente se defiende a sí mismo, con toda su estructura económica, social y política, más sus nexos internacionales, como se verificó en los casos latinoamericanos del siglo pasado, entre otros, Chile.

Intentos fallidos de revolución desde la gobernanza democrática deja a la nación dividida y con gran desconfianza hacia el sistema político y entre las agrupaciones civiles.

Lo relevante de esta situación es el reflujo político-social, como ya se observa en Latinoamérica. Los proyectos revolucionarios fallidos pavimentan el camino de fuerzas conservadoras, con todo el costo económico-social que esa circunstancia carga al pueblo.

CONCIENCIACION

Desde los conceptos más pragmáticos, corrientemente usados por la población -cantidad, velocidad y calidad- que orientan los procesos micro y macro económicos, se infieren situaciones económicas-sociales que, junto con los escenarios de nuestros tiempos, ofrecen un temario interesante que meditar. Los economistas de América Latina tenemos mucho que pensar y nuestro Colegio de Economistas de Pichincha mucho en que trabajar para contribuir a la concientización social, y al análisis y comprensión de las nuevas tendencias y condiciones de nuestros países.

GRACIAS

Enrique Sierra Castro

Chileno, nacido en 1933, en el establecimiento minero de Cosmito, provincia de Concepción; titulado Contador en el Instituto Superior de Comercio de Concepción (1955), Ingeniero Comercial graduado en la Universidad de Concepción (1967); participante en el Curso de Planificación y Desarrollo del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) de CEPAL (1963). Especializado en análisis y política económica, y en planificación de mediano y corto plazo. Experto retirado del servicio de Naciones Unidas, con amplia experiencia profesional de alto nivel nacional e internacional.

Durante 25 años ejerció profesionalmente en organismos internacionales; con trabajos en Chile y en otros países de América Latina (Venezuela, México, Brasil, Guatemala, Ecuador, etc.), y en África (Guinea Ecuatorial). Contratado por agencias de Naciones Unidas (ILPES, OIT, ONUDI, TCD, PNUD), por OEA, BID; gobiernos y universidades. Asesor del Banco Central de Chile (1971- 73), en el que ejerció de Secretario Técnico del Comité Financiero de Gobierno; coordinador de la renegociación de la deuda externa de Chile en el Club de Paris, y negociador de los convenios bilaterales de ese acuerdo con los países acreedores.

Profesor e investigador universitario de política económica y planificación en numerosos cursos internacionales de postgrado. Director de la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Concepción; catedrático en

política económica. Investigador en recursos humanos en la Universidad de Chile.

Director de tesis de grado universitario; autor de monografías académicas sobre economía y sociedad para atlas y diccionarios enciclopédicos internacionales, además de una larga lista de ensayos sobre política económica, social y de planificación, publicados en revistas nacionales e internacionales, en internet y en diarios locales. Invitado por universidades y entidades académicas.

En Ecuador, país de su domicilio desde 1980, fue asesor del PNUD en la Secretaria General de Planificación y del Consejo Nacional de Desarrollo; colaboró con la Corporación de Estudios para el Desarrollo (CORDES), como investigador a tiempo completo en el área de Economía y Políticas Públicas, entidad en la que realizó una investigación sobre el modelo petrolero y la crisis económica y social del Ecuador en el período 1960-1992 (cinco mil páginas inéditas).

Invitado por universidades para dictar cursos y conferencias en postgrados. Miembro del Directorio del Colegio de Economistas de Pichincha (Ecuador) en 2010-2016. Autor y coautor de libros de economía y de política económica.

Libros publicados por

Enrique Sierra Castro

Autor

- Tres ensayos de Estabilización en Chile
Editorial Universitaria de Chile (1969)
- Economía Política del Desarrollo.
¿Para quién producir?
EDIDAC (1979)
- Estrategias y Políticas de Empleo
Cuadernos de discusión de ILDIS (1988)
- El Estilo de la Planificación en Ecuador
Antecedentes problemas y perspectivas
CORDES (1988)
- La Pirámide en Conflicto
Pobreza, neoliberalismo y respuestas
EDICAC (1994)
- Ecuador: Potencial Territorial
Posibilidades de exportación y de oferta
EDIDAC (1997)
- Ecuador, Ecuador
¡Tu petróleo! ¡Tu gente!
EDIDAC (1998)

- Chile, Economía y Democracia
Del entrampamiento político y sacrificio social
a la democracia solidaria y participativa
EDIDAC (1998)
- Latinoamérica: Crisis y Globalidad
EDIDAC (1999)
- Población y Trabajo Humano
EDIDAC (1999)
- Desempleo y Pobreza
EDIDAC (1999)
- Crisis Focales y Globalidad
EDIDAC (2000)
- Terrorismo, Guerra y Paz
Caotización económica y política
EDARSI (2001)
- Dolarización y Política Económica
Datos y opiniones para el debate
EDARSI (2002)
- ¿Por qué fallo la Convertibilidad Argentina?
EDARSI (2002)
- Recesión 2003 y Bonanza Petrolera 2004
Departamento de Publicaciones de la Facultad de

Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil
(2004)

- Salvador Allende
Lucha y magnicidio
EDARSI (2009)
- El Neruda que conocí
EDARSI (2009)
- Crisis económica y riqueza planetaria
Introducción al siglo XXI
EDARSI y Araucaria (2009)
- 40 años de Petróleo y la Desdolarización
EDARSI (2012)
- República Popular de China
Grandeza, problemas y negocios
EDARSI (2015)

Coautor

- Ricardo Chibotti y Enrique Sierra
El Sector Público en la Planificación del Desarrollo
Siglo Veintiuno Editores S.A. México (1970)
- Enrique Sierra, Andrés Santeliz y Luis Galdámez
Planificación Macroeconomía

Sociedad de Ediciones Internacionales (1979)

- Enrique Sierra y Hernán Yépez
Cálculos Macroeconómicos
EDIDAC (1992)
- Enrique Sierra y Oswaldo Padilla
Crisis y Crecimiento
Geopolítica económica y social
EDIDAC (1996)
- Enrique Sierra y Oswaldo Padilla
Ecuador: Políticas Financieras y de Convertibilidad
EDARSI (1997)
- Enrique Sierra, Oswaldo Padilla y Oswaldo Molina
Ecuador: La Dolarización en fácil I
EDARSI (2000)
- Enrique Sierra, Oswaldo Padilla y Oswaldo Molina
Ecuador: La Dolarización en fácil II
EDARSI (2001)
- Enrique Sierra y Oswaldo Padilla
El Municipio como Eje del Desarrollo Local
Manuales de Capacitación del
H. Municipio de Quito (2001)

